

Para mantener vivo el pensamiento crítico de la comunicación latinoamericana: entrevista con Delia Covi

Cláudia Nonato

Periodista, doctora en Ciencias de la Comunicación por la ECA/USP, profesora de la Maestría Profesional en Periodismo del FIAM-FAAM Centro Universitario y editora ejecutiva de la revista Comunicação & Educação.

E-mail: claudia.nonato@uol.com.br

Resumen: La entrevistada Delia Covi Druetta, profesora doctora de la Universidad Nacional Autónoma de México, hace tiempo contribuye con el campo de estudios de comunicación. Su recorrido profesional en el periodismo se inicia en la radio y la televisión para consolidarse en la enseñanza y la investigación. La experiencia profesional y académica hace que sus investigaciones se vuelvan a la relación entre comunicación y educación. Della Covi es reconocida como una gran investigadora latinoamericana en la temática de la juventud y el uso de la tecnología digital. Es una entusiasta de la escuela como espacio de acceso y formación crítica para el uso de los nuevos medios, y es prueba de la contribución pionera y esencial de América Latina para los estudios de educomunicación. Es la actual presidenta de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC).

Palabras clave: Delia Covi; ALAIIC; juventud; tecnologías digitales.

Abstract: The interviewee Delia Covi Druetta is a Professor at the National Autonomous University of Mexico. For a long time, she has contributed to the field of communication studies. Her career in journalism began on the radio and television and was consolidated in teaching and research. Her professional and academic experience affects her research by focusing on the communication/education relationship, being recognized as a great Latin American researcher on youth and uses of digital technologies. She is an enthusiast of school as a space of access and critical training for the use of new media. Delia Covi highlights the pioneering and essential contribution of the Latin American people to Educommunication studies. She is the current President of the Latin American Association of Communication Researchers (Alaic).

Keywords: Delia Covi; Alaic; youth; digital technologies.

Recibido: 30/09/2018

Aprobado: 20/10/2018



Crédito: Cláudia Nonato

Comunicação & Educação: Tú has estudiado la televisión abierta, la televisión por cable y la importancia del audiovisual en la sociedad. Habla de esta trayectoria de estudios y cómo ves la migración de esos medios a lo digital.

Delia Crovi: En realidad inicié estudiando la relación comunicación-educación, tema que fue tratado tanto en mi tesis de grado como en la de maestría, aunque analizando tópicos y momentos diferentes de ese vínculo. Creo que el campo de conocimiento de la comunicación es tan amplio que nos invita siempre a renovarnos, y ello nos lleva a abordar medios y circunstancias diferentes, muchas veces relacionadas con nuestras propias actividades profesionales.

En mi caso así fue: trabajé tanto en radio como en televisión (mucho menos en prensa), lo cual me acercó al interior de estos medios, a los detalles de la producción de contenidos, a las rutinas laborales, a su estructura empresarial cuando la había y a los sistemas de medios públicos. Este conocimiento, de primera mano, se manifestó también en el trabajo investigativo, sobre todo tomando en cuenta la preeminencia que alcanzó la televisión como medio masivo, en tanto que la radio, sin perder su protagonismo, fue vista en un lugar secundario. En algún momento conecté los temas iniciales: comunicación-educación, con

los medios electrónicos y los estudié como parte de los sistemas universitarios y como medios culturales.

De allí a la migración digital solo fue cuestión de contexto y evolución. La digitalización se fue haciendo tan fuerte dentro de la cultura de finales del siglo XX, que era imposible ignorarla. Un amplio abanico de tópicos se abre sobre esta realidad: nuevos medios, nuevos dueños de esos medios, usuarios diferentes, interacciones diferentes, contenidos distintos diseminados por muchos hacia muchos, nueva dimensión espacio-tiempo y desde la educación, la necesidad de contar con habilidades de otro orden, el digital.

C&E: ¿Qué balance haces tú de los estudios latinoamericanos de comunicación?

DC: Mi balance acerca de los estudios latinoamericanos de comunicación siempre ha sido y será muy positivo porque está hecho con espíritu de lucha, de confrontación crítica y creatividad. Considero que como región hemos aportado mucho al campo, desde estudios iniciales de economía política que entonces no se llamaban así, hasta conceptos como comunicación alternativa, que en estos tiempos están siendo revisitados a la luz de los nuevos medios digitales. Lo importante es que fuimos pioneros en leer una realidad lacerante: la del surgimiento y fortalecimiento de las corporaciones mediáticas, sus contubernios con los grupos en el poder, y por supuesto, su incidencia social. Primero desde un periodismo de denuncia, luego desde una investigación articulada, siempre ejerciendo el pensamiento crítico que ha caracterizado a una muy buena parte de los intelectuales latinoamericanos.

Luchar contra los procesos coloniales llevó a la región a crear formas novedosas de registrar los acontecimientos, de ponerlos en tela de juicio, de interpretarlos a la luz de miradas múltiples. Creo, no obstante, que esta historia no ha sido suficientemente contada y valorada. Es una asignatura pendiente, porque, aunque se han hecho muchos esfuerzos, faltan más.

Además, y muy importante, como región hemos sido pioneros por nuestra vocación de esfuerzos colectivos para fortalecer el campo, agrupándonos, agremiándonos en torno a asociaciones. Tales agrupaciones han alcanzado visibilidad social (con resultados desiguales según el país y sus condiciones), convirtiéndose en interlocutores de algunas decisiones fundamentales de la comunicación en la sociedad.

C&E: Tú tratas de cuestiones de la comunicación en la educación desde los años 1990. Has coordinado el GT de ALAIC sobre esta temática durante varios años. ¿Cuál es la contribución que los estudios de comunicación latinoamericanos han dado a el área de la comunicación y la educación?

DC: Coordiné (creo que durante 17 años) el Grupo Temático Comunicación y Educación, de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación. Tuve así el privilegio de verlo crecer y consolidarse como subcampo de estudio, el cual sigue siendo muy vital. Este señalamiento que hago se refuerza y sustenta en la existencia de publicaciones especializadas en comunicación-educación, cursos, maestrías, diplomados y numerosas investigaciones.

La respuesta sobre nuestra contribución es simple: creatividad. La comunicación educación, comunicación educativa, educomunicación, no puede entenderse sin el valioso aporte latinoamericano, no sólo destacado sino pionero. Una región con carencias como la nuestra siempre ha tratado de superar esas necesidades con creatividad, y el ámbito de la comunicación educación no es la excepción. Con cada generación tecnológica surgían nuevas ideas para combatir rezagos y deudas con la educación. Como un articulador indispensable, la comunicación jugó en cada caso un papel fundamental y a partir de ello, se fueron sumando experiencias al tiempo que se enriquecía un bagaje teórico-metodológico sobre este vínculo, notoriamente reconocido en otras regiones del mundo.

C&E: ¿Cómo los gobiernos y la escuela, sobre todo en México, enfrentan los cambios tecnológicos en la perspectiva de la comunicación y la educación?

DC: Se trata de una pregunta compleja que muy bien valdría la pena ampliar en otro espacio. Trataré de resumir un tema muy complejo, siempre desde la perspectiva de la experiencia mexicana.

En el país existen dos tipos de educación: pública y privada, por lo tanto, la respuesta que se da depende de esta primera división. Habría luego que hablar del nivel educativo, de la región del país, de las condiciones socioculturales y económicas de esas regiones, del acceso tecnológico, todos factores condicionantes de las respuestas que se están dando a los cambios tecnológicos desde la perspectiva de la comunicación educación. Propongo un recorrido de tres pasos para buscar una respuesta. En primer lugar, no debemos perder de vista los condicionantes que he mencionado entre otros muchos que podrían señalarse: como el acceso y desarrollo desigual de habilidades para el manejo de las tecnologías o la capacitación inequitativa del sector docente. En segundo término, consideremos la misión fundamental de la educación privada (obtener ganancias, por lo general), frente a la enseñanza pública (señalada desde hace algunos años por su ineficiencia terminal y socavada por presupuestos bajos para desempeñar sus funciones y más recientemente, por un cuestionado sistema de evaluación). En el tercer paso apuntar apresuradamente conclusiones: mientras el sector privado suele ofrecer importantes innovaciones tecnológicas como un factor de interés para incrementar el número de matriculados en su sistema; el sector público administra recursos inequitativos para enfrentar el cambio tecnológico, al cual pueden sumarse todavía factores de desconocimiento del tema, corrupción o ignorancia sobre su valor en las sociedades actuales.

Se trata de un tema que puede investigarse mucho más, tanto en México como en otros países: las respuestas seguramente serán variadas, el contexto es variado y el reconocimiento de la importancia que tiene este cambio, se ubica también en escalas diversas. ¿Tal vez un tema para una investigación que compare realidades al interior de los países o entre algunas naciones latinoamericanas?

C&E: Estudiaste también la juventud y los medios de comunicación. ¿Cómo ves la relación de la juventud y de los niños con Internet y los medios digitales móviles?

DC: Mi interés por los jóvenes es una derivación de mis estudios anteriores: buena parte de ellos son estudiantes y todos (o la mayoría) son usuarios de tecnologías digitales. Quisiera responder esta pregunta desde el ámbito educativo: este espacio ya no es el mismo desde la irrupción de las prácticas digitales. Estoy convencida que tales prácticas evolucionarán, se decantarán y cambiarán hacia actividades que todavía no podemos imaginar, pero lo que sí debemos aceptar es que llegaron para quedarse y son parte de la cultura juvenil. Dicho de otro modo: no es posible “domesticarlas”, lo prudente es conocerlas, aceptarlas e incorporarlas.

Una parte destacada de esa tarea está en los hogares de esos jóvenes, otra en sus relaciones sociales, en el entretenimiento al que se suman, en el ámbito laboral si trabajan, pero también la escuela en todos sus niveles tiene tareas a desarrollar. No es posible que mientras la vida “de afuera”, la de todos los días, ha cambiado de manera vertiginosa, la enseñanza siga en un espacio reservado a lo predigital. Son miedos que se deben enfrentar con conocimiento de cómo se relacionan los niños y los jóvenes de diferentes realidades con el uso de dispositivos móviles. Hay muchos trabajos sobre el acceso a las tecnologías digitales, reportes sobre el crecimiento del número de usuario, lista de proveedores y sus empresas, etcétera, pero muchos menos sobre los procesos de apropiación de esos nuevos recursos, que introducen cambios culturales fundamentales en los niños y los jóvenes. Hacia allí deben estar orientados los esfuerzos de conocimiento.

C&E: La idea de espaciotiempo se ha cambiado mucho con las tecnologías de la información, Internet y las redes sociales. ¿Cómo estos elementos han transformado la vida de las personas en el cotidiano?

DC: Esta pregunta tiene mucho que ver con la anterior. En mi propia experiencia docente he notado, a nivel de grado, que los horarios de los estudiantes se fueron haciendo más laxos. También su capacidad de respuesta a ciertas responsabilidades asignadas, así como a su presencia en determinados espacios. Es desde allí desde donde debemos mirar que ellos no pueden abandonar en la escuela sus prácticas vitales de espacio-tiempo, liberadas de ataduras a partir de lo digital.

Estamos en la frontera, o ni siquiera en la frontera, estamos experimentando la convivencia entre dos mundos: uno pautado por horarios y espacios físicos, y otro, el llamado ciberespacio, que libera esas pautas. Ni toda la sociedad se ha digitalizado ni todo el sistema proveniente de la sociedad industrial marcado por otra condición espaciotemporal ha terminado de existir. Esto también vale la enseñanza, pero el de la educación es sin duda el ámbito donde debemos encontrar y explicar la convivencia de estas concepciones o no tendremos las respuestas adecuadas de parte de alumnas/os y maestras/os. Es una suerte de lucha generacional: entre lo que se está yendo (que quizá nunca acabe de irse

del todo) y lo que llegó ya hace más de 20 años si consideramos a los 90 como la década en que los recursos digitales comienzan a hacerse masivos.

C&E: La libertad de expresión y el derecho a la comunicación son esenciales para el ejercicio de la ciudadanía. ¿Cómo se configuran estos derechos en el espacio latinoamericano?

DC: Creo que con esta pregunta pasamos a otro tema difícil de responder de una vez. En el espacio latinoamericano hay múltiples formas ejercer los derechos de libertad de expresión y de ciudadanía. No obstante, debemos partir de un hecho: estamos ante una realidad que se multiplica según cada país, su historia particular y desde luego las luchas desarrolladas por esos derechos fundamentales.

Para evitar caer en generalizaciones, sólo diría que los procesos de digitalización han permitido reavivar las luchas por esos derechos, simplemente porque ahora existen recursos para expresar contenidos de muchos a muchos, lo que cuestiona las voces monocordes de los grandes medios y los grupos empoderados. Esta diseminación de mensajes no sólo ha fortalecido luchas tan antiguas como la libertad de expresión, sino que ha puesto en la agenda pública otros derechos, nuevos o soterrados, como autodeterminación sexual o defensa del medio ambiente. Creo que un modo visible de su configuración en el espacio público latinoamericano es que han surgido experiencias notables que mediante el uso de las redes sociales digitales han tomado la palabra (el movimiento de estudiantes chilenos, el #YoSoy132 de México, chequeado.com de Argentina o <https://verificado.mx> también de México). A cada una de estas iniciativas debemos reconocerlas más allá de sus resultados inmediatos: son parte de una historia en construcción que se alimenta y enriquece a sí misma. Es la historia de expresarse mediante los nuevos medios y empoderar la palabra.

C&E: ¿Cuál es el papel de la universidad en relación a los desafíos de la comunicación en la actualidad?

DC: La universidad, y estoy mirando el tema desde México, tiene de algún modo una deuda con la comunicación, ya que le ha costado darle su lugar, reconocerla como un campo que va mucho más allá de actividades profesionales comunicativas, importantes, por cierto, pero que eluden su dimensión social y el amplio andamiaje académico compuesto tanto por la docencia como por la investigación. Este reconocimiento es apenas un primer paso que implicaría dar lugar a mayor número de plazas académicas para el campo, mayor apoyo a la actualización de la infraestructura técnica destinada a la enseñanza y también, más becas y un mayor acceso a la toma de decisiones dentro de las ciencias sociales en general.

Pero no sólo a la universidad, también a los poderes políticos y de decisión les cuesta reconocer el papel de la comunicación como un campo que se despliega frente a sus propios ojos del cual buscan sacar provecho sin explorar todas sus dimensiones. Es por ello que muy a menudo caen en prácticas que

el propio desarrollo teórico del campo ha descartado desde hace tiempo: la omnipotencia de los medios, la reiteración de una mentira para convertirla en una realidad, la ignorancia del receptor. A ello ahora se suman términos como posverdad o noticias falsas (*fake news*), conceptos que imponen discursos mediáticos protagonizados por diversos emisores ¿notables? que no conocen ni reconocen los importantes avances teóricos que nos han llevado años de trabajo, así como de comprobación empírica. Por ser tan asequible a todos, tan visible, la comunicación se invisibiliza, naturalmente o mediante estrategias que restan identidad al campo y a sus logros.

Esta también es otra batalla a ganar, debemos dar mayor visibilidad al campo más allá de un conjunto de notables e influyentes prácticas profesionales. Debemos fortalecer su identidad científica, contando nuestros logros, la historia que hemos construido, las aportaciones teóricas y las metodológicas, las confrontaciones que mantienen vivo al pensamiento crítico de la comunicación latinoamericana.

